

**PRECIO:**  
6 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

# LA LUCHA

## COOPERATIVISMO Y COOPERATIVAS

El camarada Stieben ha derivado la polémica sobre la cuestión agraria a un problema contingente, de importancia secundaria, que solo puede interesarnos como factor circunstancial en el proceso económico de la clase campesina de este país. Predispuesto como está contra el sindicato, al que atribuye un origen clasista que no podemos, según parece, eludir los partidarios de la organización obrera revolucionaria, descubre una panacea pseudo anarquista para la pequeña burguesía rural: las cooperativas.

Quiénes hayan seguido atentos el curso de esta discusión sobre el problema social de la tierra y las cuestiones económicas del mismo — el estado económico de los trabajadores del campo, sea o no asalariados — se darán cuenta que las conclusiones a que arriba el compañero Stieben no son precisamente las que nosotros hemos intentado plantear. Hemos particularizado precisamente el doble aspecto del problema agrario, desdoblándolo en el inmediato y lejano, para no confundir los términos del proceso revolucionario que, según los pueblos bajo el impulso de las ideas renovadoras. La solución de las divergencias históricas entre el explotador y el explotado, entre el rico y el pobre, tanto en la ciudad como en los campos, será posible cuando la clase trabajadora llegue al pleno dominio de sus facultades creadoras. Quiera decir, pues, que no hay posibilidades revolucionarias, al menos para los anarquistas, en las reformas económicas presentes, sin que por eso despreciemos las conquistas del proletariado en su lucha contra la explotación capitalista.

El proceso social de la tierra, con su variedad de manifestaciones, puede ser encausado por la propaganda anarquista. Para los obreros industriales, el sindicato es su arma de defensa; del que no podemos prescindir por el hecho de que sea de origen clasista. Representa esa misma función defensiva, la organización de resistencia, para los trabajadores del campo? Deben los peones o braceros, estén o no identificados con las diversas faenas agrícolas, organizarse para la lucha contra el hacendado y el colono, posea o no en propiedad los campos que cultiva?

He ahí el asunto que cubría ventilar. Pero el compañero Stieben, confundiendo el problema social de la tierra con la cuestión campesina, pretende encontrar la base del proceso revolucionario en los campos organizando a los hacendados y colonos arrendatarios en cooperativas revolucionarias...

No resulta chocante que se niegue valores revolucionarios al sindicato, porque es clasista, y se descubra la escuela del comunismo en las cooperativas agrícolas. Por otra parte, no se especifica si ese cooperativismo reglamentado debe basarse en la producción o abarcar ésta y el consumo. Si los colonos se organizan para proteger sus cosechas, para imponer precios en el mercado e impedir la desvalorización de los productos agrícolas en años de abundancia, de hecho intervienen como factores de carestía y se transforman en comerciantes. Si el comercio cooperativista lo llevan al terreno del consumo, convirtiéndose en intermediarios detallistas, evitarán que el intermediario particular los explote, pero serán ellos los explotadores de los braceros que ocupan en las faenas de la tierra.

Se trata, como se ve, de soluciones perentorias que sólo pueden interesar a la pequeña burguesía rural. ¿Que beneficios obtiene el asalariado de esa cooperación entre los hacendados y colonos arrendatarios? ¿Se soluciona acaso el problema social de la tierra incorporando a los agricultores del apacador y del comerciante? ¿Se establece si quiera la base de una cooperación voluntaria y consciente entre los pequeños agricultores que poseen en propiedad o arriendan pequeñas parcelas de terreno?

Los anarquistas debemos propagar el espíritu de solidaridad y cooperación

entre los trabajadores del campo, pero definiendo los antagonismos de intereses que separan al hacendado del peón. Las cooperativas, reglamentadas de acuerdo con el interés particular de los agricultores, regidas por el mismo factor económico que determina la existencia de explotadores y explotados, no pueden desarrollar ese instinto de solidaridad y de mutuo respeto que cree descubrir el camarada Stieben. Podrá llamarse como se quiera a ese sistema económico injertado por el marxismo en el tronco capitalista. Lo cierto es que tiende a conservar las formas históricas del régimen burgués, paralizando la acción revolucionaria de quienes llegan a mejorar sus condiciones de vida suprimiendo algunos factores de la explotación del hombre por el hombre.

Es un error confundir la cooperación voluntaria y espontánea de los campesinos europeos — de la pequeña burguesía agraria, pauperísima y hambrienta — a pesar de poseer la tierra en propiedad — con las cooperativas de producción y consumo implantadas por los socialistas al único fin de suprimir los intermediarios entre el productor agrario y el consumidor de la ciudad, cosa que sólo puede ser conseguida en una escala bastante reducida. El campesinado de los países más evolucionados en propiedad — en la de la propiedad individual de la tierra — practica la solidaridad en el trabajo (las familias se ayudan a levantar la cosecha, a construir la casa, a arreglar los caminos comunales, etc.), pero cada cual se guarda el producto de su cosecha, después de haber pagado los impuestos y gabaldas que les impone el Estado. ¿Acaso son perjudiciales al comercio, ya que no tienen frente a ellos al terrateniente, modificarían esencialmente las condiciones económicas del conjunto social? ¿Se beneficiarían ellos — suponiendo que ese beneficio fuera real — pero llegarían con el tiempo a ser los peores enemigos de la ciudad, obligados a pagar los productos de la tierra al precio que fijaran los dirigentes de las cooperativas agrícolas.

Para la defensa de los campesinos que poseen o arriendan tierras, posiblemente las cooperativas sean una solución económica. Pero es absurdo pretender que el proceso revolucionario en la campaña dependa de esa forma de cooperación entre la incipiente burguesía agraria de la Argentina. ¿Acaso los trabajadores que viven de un salario deben esperar algo del cooperativismo, no que propicia el compañero Stieben? Colocados a los hacendados y colonos en posesión de la tierra que cultivan, agrupados en organizaciones que tengan por fin transformarlos en comerciantes, hagamos que se independencien económicamente de los actuales intermediarios, y conseguiremos únicamente dar vida a la burguesía rural. Y esa evolución del campesinado argentino, sin un previo cambio en las condiciones sociales del país, puede significar acaso un adelanto en la marcha hacia la libertad política y la igualdad económica? Frente a las cooperativas agrícolas se levanta el sindicato de resistencia, el arma de lucha de los asalariados, y los antagonismos crecen a medida que se van diferenciando las dos clases de campesinos que existen hasta aquí como en todos los países.

Sabemos que no se trata de confundir en una misma organización a hacendados y peones. Pero sí se declara por anticipado que el sindicato es clasista y se relega por consiguiente a un segundo plano al verdadero asalariado, y si al mismo tiempo se ofrece como panacea revolucionaria las cooperativas agrícolas, preciso es reconocer que lo que se quiere confundir es el problema social de la tierra con la cuestión campesina. La solución teórica de ese problema está en esta premisa: la tierra para el que la cultiva; pero sabemos demasiado que la posesión del suelo implica, en las circunstancias presentes, el usufructo de sus productos por el propietario, libre de comerciar con las cosechas que miles de asalariados

contribuyen a sembrar y recoger. Si en las cooperativas se perpetúa ese derecho de posesión, no ya de la tierra, sino de todo lo que produce (sea que forme o contribuya a crear las condiciones económicas que permitan la implantación del comunismo anarquista? Ese secreto es el que debe revelarnos el camarada Stieben.

No es posible pretender llegar a la revolución evocando figuras egoístas y reglamentando la vida del hombre de acuerdo con planes económicos que contradicen la esencia del comunismo anarquista. Las cooperativas servirán para preservar a los colonos de las maniobras de los especuladores y de los comerciantes. Pero no desarrollan en ellos instintos solidarios, no los animan al espíritu noble que quisieramos infundir nosotros a todos los productores. Y poco importa que a ese cooperativismo de intereses particulares se le ponga un mote anarquista. La cooperación de intereses creados lleva al privilegio, con lo que se aleja de los que adquieren un bienestar material la posibilidad de una revolución integral.

El sindicato, pese a su origen clasista, no conserva el régimen particular de una clase. Defiende, sí, determinadas conquistas económicas, pero el proceso mismo de la sociedad capitalista obliga a los trabajadores a modificar constantemente el "contrato social" siguiendo el flujo y reflujo de la ley del mercado. He ahí por qué el sindicato puede ser revolucionario, mientras las cooperativas no pueden ser otra cosa que reformistas.

## BUSCANDO PROTECTORES

Según informa un telegrama de Washington, el presidente de la Federación Americana del Trabajo, Mr. Green, anunció que realizará una investigación acerca de los hechos desarrollados últimamente en el Ecuador. Según un informe elevado a ese sirviente de Wall Street, mineros trabajadores de la zona sufre penalidades, y están sometidos a un feroz régimen político, habiendo algunos de ellos sido deportados al Callao, dejando a sus familias en la miseria.

En el Ecuador impera una dictadura militar que cuenta con el apoyo del gobierno yanqui, que no tiene la más mínima solidaridad con el proletariado. Pero eso no impide a Mr. Green representar la comedia de la protección, ya que los obreros ecuatorianos parecen empeñados en buscar protectores entre sus propios verdugos.

La información que venimos comentando acerca de la A. F. of L. prevalece respecto a la Panamericana Federation of Labor, encomendado a Mr. Green la investigación de los sucesos de Guayaquil. De las investigaciones realizadas se desprende que los trabajadores de Ecuador sufren las consecuencias de una situación crítica y deplorable. Pero los pitones formados también en algar, sosteniendo que los trabajadores presos y deportados son comunistas y que tenían preparado un complot para asesinar al comandante Hildebrand Mendez, jefe del partido militarista.

No hay duda que Mr. Green investigará el asunto ímpetuosamente, y dando la razón a los verdugos del pueblo ecuatoriano. Si la burguesía acusa de comunistas a los obreros en malamente tratados por la dictadura militar, ¿no será suficiente ese argumento para inclinarse a la American Federation of Labor de parte del capitalismo que explota a los esclavos de Ecuador?

Con esos protectores ya pueden aparecer los obreros de Guayaquil. El representante de Wall Street hará una prolija investigación... en las oficinas de las empresas yanquis y en los círculos oficiales, y dirá que la culpa de todo la tienen los elementos revolucionarios que intentaron organizar al proletariado de Ecuador fuera de las directivas del panamericanismo obrero.

## LOS PUNTALES DE LA NUEVA CENTRAL

Ya está en vías de ejecución el plan divisionista y confusionista de los remanentes socialistas. El ex zapatero Coto, dueño en esa clase de empleos, entregó el proyecto de tercera central a los caudillos encargados de improvisar en un congreso pseudo obrero. Y muy pronto entrarán en lid los *jeffes* íntimos del proletariado, de cuya lealtad no prueba sus afecciones burocráticas y su oficio de empleados de oficina de organización anarquistas y de concejales y diputados.

La tercera central, como base, con los maestros socialistas que maneja el vildor Di Te la, con los obreros municipales acudidos por el diputado Pérez Leirós, con los curules dirigidos por el diputado Agustín S. Muñoz y con la Confederación Ferroviaria, la alianza de esquilones ferroviarios que tiene en el burócrata Marcelino Bayán a su jefe máximo. He ahí todos los puntales de la central socialista, que será el instrumento del partido en sus próximas batallas parlamentarias y la oficina oficial de rompedores encargados de suplantar a la fracasada Liga Patriótica.

El proyecto de "tercera central", según sus gestores, cuenta con la adhesión condicional de Empleados de Comercio de General Pico, de Obreros Abañiles de Tucumán, de la Federación Local de Junin, de Abañiles de González Chaves, de Obreros Municipales de Río Cuarto, de Abañiles de Santa Fe, de Obreros del Afirmado (Buenos Aires) y de una llamada Liga Internacional de Domésticos. Total: siete sindicatos desparpados en el país y una hipotética Federación Local. Con esas fuerzas ¿a dónde irán los socialistas?

Claro está que eso no es lo que importa en este caso. La base de la "tercera central" está en la Confederación Ferroviaria y en los Obreros Municipales de Buenos Aires, que pueden aportar unos centenares de votos al partido y legalizar el sabotaje a toda huelga que se declare sin la autorización de los *jeffes* oficiales del proletariado.

La insignificancia de ese movimiento obrero socialista influido por "La Vanguardia" se comprueba en el informe financiero presentado por el llamado Comité de Sindicatos Autónomos. He aquí el servicio de las fuerzas reclutadas por Coto, Pérez Leirós y Muñoz en el recibo de la U. S. A. Las cuentas del tesoro son estas, según propia declaración:

"El Comité no ha tenido más entradas que las cuotas fijadas por los sindicatos de Sastre, Obreros Municipales y Obreros Curules, de pesos 20, 20 y 5 mensuales, respectivamente. La Confederación Ferroviaria ha contribuido con 140 pesos.

"Las salidas han sido ocasionadas casi exclusivamente por impresos y franquías, impresión de papel y sobres, circulares, proyecto de carta orgánica, etc.

"El total de las entradas de septiembre 1924 a enero 1926 ha sido de pesos 910; y el de las salidas, de pesos 238, quedando un saldo de pesos 672."

La "nueva central" es un aborto del socialismo, que lo alimentó durante varios años en la Confederación Ferroviaria y en la Confederación Municipal. Ahora la Confederación Ferroviaria pone sus recursos al servicio del partido, pagando al *jeffes* favores a los que se solidarizaron con los turnos manuales de los *jeffes* contrarrevolucionarios e hicieron de la tradición la doctrina del anarquismo ferroviario.

(o)

## LO DEL DESARME

Se atribuye a Francia la iniciativa de la postergación de la conferencia preliminar del desarme. Pero ese problema interesa a todas las potencias y su solución depende tanto de los políticos franceses como de los ingleses.

## PANORAMA RUSO

Mientras el espejismo ruso sirva para ilustrar al proletariado, habrá necesidad de reflejar aquella realidad, con pretensión a toda otra. Los resoplos burgueses ya no aguantan a nadie. Disputada la fe en la democracia y diluido el socialismo en las retóricas del Estado capitalista, no puede restar a las clases dolientes otra esperanza de redención que la que le ofrece los anarquistas. Pero es preciso que nos interpreten mejor, y eso depende más de nosotros que de ellos mismos.

El bolchevismo va imponiéndose en las simpatías de la burguesía universal por la identidad de su ideología con las dictaduras imperantes. Y sin embargo, aun se que explotándose una situación política, cada vez más inclinada a las derechas rancias de la reacción internacional, como un hecho revolucionario en actividad, que dejó de serlo no bien obreros y soldados depusieron su actitud insurreccional, para dedicarse a la tarea estúpida de organizar un gobierno que remplazara al bandido por el empuje sublimado de las masas sublevadas, en vez de fustigar ímpetuosamente a cuantos se propusieran tomar de nuevo las riendas del mando, abandonadas por el salvador de la burguesía, Kerensky. Sus oscilaciones en el poder no han dado un solo paso fuera del terreno de las conveniencias de Estado, pero explotaron indignamente el gesto viril del proletariado ruso. La diferencia entre la burocracia bolchevique, triunfadora, y la depuesta por la revolución, es sólo de exterioridades. Aquella fue pródiga en dialéctica revolucionaria, mientras ziraba rápidamente hacia el capitalismo; ésta se significó por la mesura de sus promesas, mientras evolucionaba, lentamente hacia la democracia liberal, con sus sistemas representativos, en uso antes de la instauración de las dictaduras o la involución política de la burguesía universal, más predilecta cada día contra el parlamentarismo. Si la experiencia le dió ejemplo de la esterilidad parlamentaria, un hecho venía a confirmar la inutilidad de ese cuerpo político: los bolcheviques para constituir un gobierno fuerte, lo que menos necesitaron fue el ejercicio libre del voto y la colaboración del proletariado. Rusia fue para la reacción mundial, fuente pródiga de enseñanzas.

Y todos los fenómenos característicos de

los sistemas de la política vulgar, se manifestaban en el país de referencia con aspectos no diferentes a los que ofrecen todos los demás Estados.

El 18 de diciembre último se iniciaron las sesiones del partido comunista ruso, resultando las profundas divergencias existentes entre los figurones de aquel estable político, por cuestiones de preeminencia. La puja se libró entre dos influencias: la de Stalin, secretario general del partido, y Zinovieff, presidente de la III Internacional. Después de varios y enconados debates, el último salió derrotado, porque no contaba con el apoyo oficial, pero como victoriosa la corriente socialista decisiva, la lucha continuará en el seno del partido, amenazado de un profundo desmoronamiento que contribuirá a colocar la dictadura en menor número de manos.

Las pálidas informaciones procedentes de Moscú, denuncian la forma caótica en que se desarrolló el congreso, y permiten extraer conclusiones más o menos precisas de la situación.

La nueva política económica

El acto se inició en medio de un ambiente caudoso por los pasiones. Los adversarios comenzaron a medirse furiosamente. Lenin y Moscú chocaron realmente en opiniones. La atmósfera del congreso empezó a hacerse insostenible para la fracción de Zinovieff, que sostenía la tesis de "la revolución mundial", contra el espíritu anarquista del oficialismo. Interesado en acrecentar las simpatías del capitalismo internacional por medio de una política de concesiones a la ideología burguesa, Stalin no se aviene a esperar el concurso del proletariado mundial, ni desea trabajar en ese sentido, para asegurar el régimen comunista en Rusia. Se pronuncia decididamente por las formas políticas tradicionales y rechaza la instauración definitiva de los sistemas de monopolio predominantes en los demás países. Los debates fueron violentos y frecuentemente interrumpidos por grandes tumultos.

Zinovieff formuló acres censuras a la nueva política económica del gobierno, que calificó de corruptora, negándole capacidad para mantener un sistema comunista espectral.

**PORTE PAGO**





# H O Y 7 de febrero

En la Isla Maciel (Playa de los Pescadores)

de 6 a 18 horas, se realizará el

## TERCER GRAN PIC-NIC

a beneficio del diario

**La Protesta**

**SURTIDO BUFFET A PRECIOS MODICOS**

**BAZAR RIFA — RULETA**

**HAMACAS Y OTRAS DIVERSIONES**

**Venta de libros de la Editorial**

**y Librería "La Protesta"**

**Una selecta banda de música amenizará el acto**

**ENTRADA \$ 0.30 VIAJE DEL BOTE \$ 0.20**

**Menores de 10 años no pagan**

**Punto de embarque: Pedro Mendoza y Gaboto**

**Tranvías que dejan en el mismo:**

**11, 12, 25, 43 y 63 del Anglo y los del Puerto**

**Camaradas: No olvidéis que concurrir a**

**estos actos, equivale a consolidar la**

**propaganda libertaria**

ado a Proudhon en *logotipo* y presenta a los lectores alemanes un fiel resumen de las ideas proudhonistas en 70 páginas; también da a conocer el comunismo libertario y ateo de Th. Dezamy, un precursor francés del comunismo anárquico.

De Dezamy se publicó en alemán en 1846 *La victoria del socialismo sobre el jehonismo* (traducción de Walter (Leipzig)). El socialismo revolucionario del 48 ha estado mejor informado sobre las ideas radicales en Francia y otros países, por los libros de Stein y de Grün, de lo que lo está hoy mismo. Grün visitó a Proudhon en París, compartió sus ideas, le explicó la nueva filosofía alemana, continuando así a Marx que había hecho lo mismo antes; quedó luego en relaciones con él algunos años, bien pronto se olvidó de su amor a la libertad; a Grün se debe también la traducción de varias obras de Proudhon en alemán. La revolución francesa de febrero (Trier, 1848). Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria (Darmstadt, 1846, 2 vol.). Otra trad., en el mismo año (por W. Jordan, Leipzig).

La primera obra que dió fama internacional a Proudhon, *¿Qué es la propiedad?*, fue publicada en alemán en 1844 en Berna (traducción de F. Meyer).

## FRUTOS DEL MILITARISMO

El despacho que copiamos a continuación constituye una vívida prueba de lo que es el militarismo, esa institución creada para resguardar el "honor y la integridad" nacional.

Madrid, febrero 5 (United). — Respecto al trágico suceso ocurrido en la casa del teniente coronel De Borbón se conocen los siguientes detalles:

Esta tarde, a las 15, al llegar a su domicilio el teniente coronel José María de Borbón, hijo del general de Borbón Castellvi, encontró a su esposa, señora de Borbón, en unión de sus cinco hijos perseguidos.

Se produjo una discusión violenta a causa de que la esposa no lo había esperado para el almuerzo.

Enojado, el teniente coronel sacó su revólver y disparó varios tiros sobre su esposa, hirindola mortalmente en la cabeza. La víctima huyó y se refugió en el cuarto de baño donde cayó muerta.

Este coronel Borbón nos recuerda el viejo Vascos, que "mató a su mujer de un palo" — porque le dió un mazo frío. Pero Vascos era un palano bruto, y el coronel es sólo un culto militar a quien se ha confiado la defensa de la patria.

## La cabra tira al monte

**"Renovación" — Centenari y el Juez del Crimen — Un proceso por calumnias. — Para algo sirve el código. — El erupio público del Dr. Bomba Roja. — Complicidades.**

Sabíamos que el procurador Centenari tenía para salir con una patada jurídica. No en vano el hombre se ha hecho en las encrucijadas del código penal y en el lenocinio de la corteza Thémis. La cabra tira al monte. Y el trágico director-procurador de "El Peludo", pese a su afición a fisionomías, en las sacristías, es un curial desengañado y cobardón, un revolucionario burlesco, no que sólo entiende de furcas procuradurales y de literatura de papel de oficio. De ahí que el ilustre Dr. Bomba Roja, repleto de liles y abito de viciosa, al ser explotado por congestión... espontánea.

Tápinos las narices. "El Peludo" es un animal putrefacto, una carroña que sólo puede atraer a los cirujanos del palabrero. Centenari entregó su animal y su animalidad a los jefes del grupo científico. Oriando Angel y Montaña los párricos, de capi-lla, el sacristán Mattos y el socante Rámos, pontifican en la calle Dean Funes, que es una arteria del arrabal elevada a una de las más altas dignidades eclesiásticas.

Y bien, "El Peludo", que sirve para todo, presta sus servicios al clima, porque a Centenari le gusta tener aliados de su especie. Se encontraron esos ex con el hombre que le hacía falta. Y se amparan mutuamente, porque tienen intereses iguales en esa cruzada boba contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA.

Delencos por hoy a los sacristanes que toman sus baños en la capilla de la calle Dean Funes. Nos interesa por de relieve la personalidad del procurador Centenari, revolucionario de ocasión que escribe artículos in-sensitizados en papel de oficio.

El director-procurador de "El Peludo" per-dió la chaveta. En un acceso jurídico... to-mó de la mesa un código y se lo tiró a la cabeza a los compañeros de "Renovación", de Avellaneda. Centenari es un terrible desbar-grisa frías, pero se olvida con frecuencia de su papel. Por eso, en un rato de absen-tidad, se acordó que se procurador y que las cosas del hombre deben ser ventadas en los tribunales.

Porque "Renovación" llamó a cuentas a ese mal sujeto y le puso las peras a cuartos, a estas horas tramita un juicio por injurias ante el juez del Crimen de La Plata. Centenari se venga revolucionariamente, como cuadra a un político conservador con culpas y a un ave-negra experto en esas artes re-ñolísticas. De su decencia cuenta en la si-guiente nota:

Capital, Febrero 3 de 1926.

A los señores redactores de "Renovación". Acuso recibo de varias epigramas que me han enviado. Como las acusaciones son de calumnias, debe acusar a su vez a usted al juez del Crimen de La Plata, donde debe-ba la acusación criminal correspondiente, a fin de que ustedes prueben los hechos de que se acusa.

Al atacar a un malvado, que nada tiene que hacer en este caso, es obra de cobardes, y a los cobardes únicamente hay que castigarlos con el silencio.

Por el momento nada más. Ya nos veremos la cara sin La Plata.

Saludo a ustedes,

J. J. CENTENARI.

Veamos ahora en qué consisten esas acusa-ciones. En "Renovación", que es un con-ponente a la primera quincena de enero, apareció el artículo que transcribimos a co-rrespondencia, que firma un compañero de re-conocida solvencia:

## Las preocupaciones y los temores de un zángano

Si quedé ver irritado a un comerciante, decido que su mercadería es averiada. Nada le molestará tanto como eso. Su parte sen-sible el bolsillo y, si decís que la mercadería que expende es mala, teme que sus in-tereses se resientan; de ahí su irritación. Son hombres sin dignidad, que todo lo su-peditan al interés de lucro personal. Esto, to-dos los comerciantes, sean del ramo que sean. El señor Centenari no podía ser una excepción; y no la es, ciertamente. Es un co-merciante de la peor especie, de un mal in-scrupuloso, capaz de comerciar hasta con la madre que en mala hora echó al mun-do. Es el prototipo del judío, en la acepción vulgar de la palabra. Su preocupación ob-sesante es el hacerse de dinero, sin reparar en los medios.

Para él todos son buenos. Su insaciable sed de dinero lo llevó hasta comerciar con los códigos; y nada tendríamos que objetarle, si se limitara a ofrecerlos tras de su mostrador. Pero que pretenda incursionar con semejante mercadería al campo obrero, y aconsejarla a los trabajadores como medio efica-z para librarse de la explotación capitalis-ta, es cosa que los anarquistas no podían tolerar. Y LA PROTESTA lo denunció co-mo a un vulgar estafador. Y hay que verlo como se ha puesto! Está como un escuerzo inflado, a punto de reventar. Bueno, pues, para su divertimento, para satisfacer su curio-sidad enumerando las calumnias que adornan a este buen señor: ave-negra de puro niente, debido a su inmensurable chocheo, no se da-ba su profesión para satisfacer su curio-sidad voraz. De ahí su incursión al campo obrero, en donde pretendió confundirse con los hombres honestos, y meter su cabeza. Felizmente fueron descubiertas a tiempo sus pasiones mercantiles, y jamás nadie del campo anarquista lo tomó en serio, como re-velacionario. Sin embargo, algunos trabaja-dores creyeron que podía ser un buen pi-capleto, y lo utilizaron para sus asuntos in-justos. Pero les robó la plata. Porque si bien

Centenari posee una de esas condiciones que se requieren para ser hombre de leyes, un desvergüenza absoluta, condición que de por sí sola se basta para un comerciante o un político, para tramoyista se necesita algo más: un cierto grado de entendimiento pa-ra, por lo menos, entender los asuntos en que tenga que intervenir. Y Centenari es de una segura desconocencia. Si no tuviera el medio de vida que su profesión, ya ten-dría que ganársela de barrendero, en algún pueblo de provincia. Pero en los cercados de mala vida de una u otra forma, hay cam-po de acción para todos los sinvergüenzas.

Por eso a Centenari no le faltan negocios con quien poder llenar la audacia a satisfacción. Ahora ha descubierto uno excelente. Este consiste en comerciar con la cobardía de los hijos de esta tierra que, por no abandonar las falda de sus mudas, y por no querer tampoco hacer el servicio militar, por miedo y no por convicción de que sea el cuartel "de donde del crimen, encuentran a Cen-tenari la misión de salvarlos de esa obliga-ción que le impone su patria. Este, por me-dio de ciertas relaciones que tiene con los malos elementos de la justicia de La Plata, consigue salvar a alguno, lo que sirve luego de reclame para su excelente negocio, pues no debe olvidarse que Centenari no tiene ningún trabajo de esta naturaleza, sin previo pago de la mitad de lo estipulado, que en ningún caso baja de los quinientos pesos. Además, para que los señores do se termi-nen, Centenari tiene distribuidos por todo el interior, y especialmente por la provincia de Buenos Aires, una verdadera plaga de apri-cios, a quienes estimula publicándoles sus fotografías en el "animalito", con una inscrip-ción rimbombante al pie: fulano de tal, "dedicado liberal", o "libertario", etc. le pu-blica a la vez, cualquier disparate que le re-mitan, y éstos, locos de contenidos al ver su nombre en letra de molde, se desahogan por-buscarle víctimas, que el muy cochino espe-ra a más no poder. Pero todo eso no le alcanza al señor Centenari. De ahí su otro negocio, "El Peludo", "El Peludo", ininteli-gual y literariamente, es una calumnia; es de una pobreza franciscana. A nadie puede su-ficiencia; a nadie le interesa, que tenga buen gusto y un ápice de sentido común. Pero la nota pornográfica suplir los valores morales que debería tener, para desempeñar la misión que según sus cuentas su dueño le tiene encomendada: combatir la canalla clerical. Pero eso es un cuento que el señor Centenari cuenta a quien le mantiene a él y a "El Peludo". Para combatir a una doctrina o una creencia, por más simplista que ésta sea, se requiere, por lo menos, va-lores morales superiores que lo coloquen en situación ventajosa frente a quien se propo-ne combatir. Y la canalla clerical es mala, cantando, pero no es mala, como la que la canalla a que pertenece Centenari es, perdo-neme sus felices, por lo menos tan mala como la clerical. Porque hay que con-venir en que no es sólo la canalla clerical quien mantiene en pie un régimen tan in-fundado como el presente, en el que los trabaja-dores de la tierra, los campesinos, los peones, mientras los zánganos que nada produ-cen, aún siendo tan inútiles y tontos como el señor Centenari, se repagan con todas las comodidades. Son las numerosas castas parásitas, distantes unas de otras en aparien-cia, pero ligadas en un propósito común: el de arruinar y robar a la tierra, que les permite el lujo de vivir de los demás, a quien hemos de combatir si queremos de verdad ver a la humanidad redimida. Y esas castas de parásitos de canallas, no las puede com-batir Centenari, por la sencilla razón de que, en ese caso, tendría que empezar por com-batirse a sí mismo; y sería el caso el pri-mer caso. Es misión inculme a los anar-quistas. Y la vamos a cumplir hasta el fin: nada nos arredrará; ni vamos a abandonar la tarea mientras quede un solo canalla, un solo Centenari sobre la tierra. Bien lo saben todos los pillos. Por eso Centenari nos teme y nos odia.

Eliseo RODRIGUEZ.

Centenari apela al código para defender su honor y el de su familia. Figúrese como se andará de cuido con sueto para apelar a esa purga jurídica. ¿Cómo se posible que el Dr. Bomba Roja, anticlerical furioso, revolucio-nario de trastienda, se deje derrotar por su animalidad al extremo de llevar a los estru-dos de la justicia a quien le robó las ver-dades del barquero? Esa burlada es propia del procurador de la calle Dean Funes. Pero los que ahora lo usan para sus puercos me-neres, bien pudieron aconsejarle que ape-lara a procedimientos más expeditivos... y ofrecer tiros y puñaladas, es furquero nos arroja por la cabeza el código criminal. ¿Es-teraban sus amigos ese erupio jurídico? Cen-tenari apeló al juez para ventilar cuestiones de honor... Se olvida de sus groserías, de sus calumnias, de sus viciosa, y cree que con su acusación quedará limpio su nombre. Pero a quién engañará ya con su revolucio-narismo?

Entró "El Peludo" al grupo palabrero, creyendo que así adquiriría carta de revolucio-nario. Y, apenas dejó su animal en manos de los sacristanes del último clima, cometió la falta de haberse entregado a la justicia bur-guesa para definir un pleito que al parecer le tocó en su honor de tonto leguleyo.

Bonito pleito el que Centenari a su aliado de última hora. El grupo palabrero se concentró en la sacristía de la calle Dean Funes con el propósito de elaborar la doc-trina de la justicia burguesa. Y a la vez, como de casa, a las primeras de cambio, les salió con un rebuzno jurídico capaz de atro-nar a los "tronados" que transformaron

"El Peludo" en el ree piente de sus porqueras.

Hay un proceso abierto contra los com-pañeros de "Renovación" en los tribunales de La Plata. Pero el proceso moral a los sa-crificados del palabrismo, está ya fallado en la conciencia de los anarquistas.

## ...PERO QUEDAN LOS PUEBLOS

Es consiguiente en la humanidad el presen-tar la perpetuidad de un régimen en frente de un estancamiento del progreso. De esto sa-can partido los retrógrados, reaccionarios, y defensores del presente para negar toda po-sibilidad de dar por tierra con el mundo capitalista.

No es una novedad esta tendencia a creer impropio un sistema de vida social, se-bre todo para aquellos que representan la parte dominadora del régimen establecido.

Así, las dinastías faraónicas para perpe-tuar su casta hicieron levantar esas pign-tescas pirámides, no quedando más recuer-do de aquellos monarcas que unas inmensas moles de granito.

Así, Alejandro, enloquecido con la conquis-ta del mundo, exclamó: "¡Oh, Dioses, no vos-otros el Cielo, a mí la tierra!". A los treinta y tres años una bacanal lo mató: sea años más tarde había desaparecido el últi-mo resto de su familia seculina.

Así, el cesarismo soñando con el dominio del mundo, no consiguió más que atrair la ira de los países por él atropellados; y ata-cados por éstos, a la vez le hicieron pasar a la historia.

De igual suerte, la nobleza medieval, alejando a derecho divino, pretendía ser eter-na, como sus duques, cuando una sorpresa trágica, la Revolución Francesa, les vino a informar que tenían que morir en la guillotina, lo mismo que viles plebeyos.

Todos los grandes dignatarios van desapa-reciendo.

Todas las altas castas y jerarquías van sepultándose.

Todas las monarquías e imperios se van hundiendo.

Todas en sucesiva procesión, la magnifi-cencia de la pompa, la arrogante aristocrá-tica, el feudalismo soberbio, ya estumados de sus sociedades, ya desahogados de su eróico, algo arcaico, injusto, cruel, inhu-mano; pero quedan los pueblos.

Son los pueblos los únicos que tienen de-recho a ser eternos. Porque éstos son como la esencia la substancia de la sociedad. Ellos son los creadores de todo lo útil, bello y grande que hoy existe en el mundo. Sin des-aparición representaría la ausencia de la ri-queza social.

Son los pueblos los que erigieron esas fa-mosas pirámides de la antigüedad.

Son los pueblos los que levantaron los acueductos medievales.

Fueron los pueblos los que cruzaron el mundo de ferrocarriles y establecieron la na-vigación a vapor.

Fueron los pueblos los creadores de las portentosas industrias modernas.

Nada de esto lo produjo la casta.

Nada de esto lo creó la nobleza.

Nada de esto lo establecieron las jerar-quías y dignidades.

Todo lo que hay realmente grande, útil y maravilloso, sin embargo, no está en manos de sus productores. Esto lo posee una clase parásita, llamada burguesía, heredera ilegítima de las castas dignitarias de la histo-ria.

Esta, como todas las clases de su géne-ro que le precedieron, pretende ser eterna. ¿Será justa su pretensión?

La burguesía, usurpadora de antepasados usurpadores, es heredera de todos los críme-nes de sus ascendientes. El cesarismo, le-lección a la crueldad; el régimen feudal, su voracidad por acumular la riqueza social; la an-ticlerical, de los depósitos, su soberbia para humillar a los viciados, la civilización de hoy, los aditios con vicios que fueron igno-rados de sus antepasados.

Una casta de esta ralea, ensobrecida por la autoridad agnoscida, el afán de despojo, ultrajada por todos los cáceres so-ciales, no puede ser eterna, ni siquiera du-radera. Como los depósitos, tiranos, apara-dadores y degradados sociales, su reino no es de este mundo.

Atilla, el flagelo de los pueblos, encontró su derrota en Trajano.

Una vil y plebeya horca puso fin a los días de la realeza en la persona de Carlos I, con su sangre azul.

Napoleón, pretensor de una República Universal, terminó sus días en una isla de-sierta.

El capitalismo, responsable de los críme-nes del presente y del pasado, encontrará su compensación en la Revolución Social.

José Arturo PEREZ

## UNION CHAUFFEURS

EL CONFLICTO CON LA ANGLO MEXI-CAN PETROLEUM CO. — LEVANTA-MIENTO DEL BOICOT QUE PESA-BA SOBRE LA ENERGIA

De acuerdo con la solución dada a este conflicto por los compañeros conductores de carros, y en atención a lo resuelto por Me-tallúrgicos Unidos, los compañeros Expens-dores de Nafta, en su asamblea del 30 del pasado, acordaron levantar el boicot que habían declarado contra la Anglo Mexican Petroleum Co., dando por terminado el con-flicto sobre la base de las condiciones de orga-nización aceptadas por la casa.

Esta C. A., en su última reunión, aten-diéndose al acuerdo de Expensdores y a las conclusiones a que arribaron los compañe-ros Conductores al levantar el boicot, res-petó, igualmente, hacer público el jerar-quismo del boicot, exhortando, por su par-

## LA PROTESTA

Diario de la mañana

## EL SUPLEMENTO

Aparece los días lunes

Suscripción mensual a

ambas publicaciones: \$ 2.-

## A. pro reorganización del proletariado pampeano

A los organizadores del territorio, adheridos a la F. O. R. A. y a los compañeros de actividad

Creemos no escapará a vuestro criterio la necesidad de seguir la gira por el territorio, que se postergó en diciembre, por encontrarse en la campaña la totalidad de los trabaja-dores.

Esta Agrupación, teniendo en cuenta que en el territorio existen cuatro sindicatos ad-heridos a la F. O. R. A., tenía el propósito de darse por disuelta, pero hoy, por acuerdo de varios compañeros, continuaremos en nues-tro propósito, que es el de levantar la orga-nización obrera.

A tal efecto, nos dirigimos a los trabaja-dores que simpatizan con la F. O. R. A., co-mo así a los sindicatos existentes, a fin de resolver la cuestión económica, pues de se-guir la gira, ahora es el mejor tiempo. Sólo falta que nos definamos si para recabar fon-dos, a tal efecto, se debe organizar una ri-fa, cuotas voluntarias o listas de suscripción. Esta consulta se debe a varios compa-ñeros no están de acuerdo con las rifas, por encontrarse éstas en contra de nuestras nor-mas ideológicas. Lo que se resuelva por ma-yoría, se llevará a la práctica. Esperamos, se expidan a la brevedad, a fin de ponernos en contacto con el Consejo de la F. O. R. A. para gestionar la llegada del delegado.

Correspondencia: a Antonio Iglesias, Pico 351, Santa Rosa (F. O. C. O.)

LA AGROPACION

## ¡GUERRA A LA GUERRA!

Habiendo recibido una cantidad de ejem-pares de la segunda edición de este Album, ofrecido por los compañeros de Francia, le ofrecemos nuevamente a los camaradas. Los de aquellos a quienes se les había comen-tado que estaba agotado, pueden renovar el pedido.

Precio del ejemplar: \$ 0.30.

## AYUDAS A LOS PRESOS

